JUAN DE BALTASAR ABISSINIO Y LA LITERATURA HISPANOAFRICANA EN EL SIGLO XVII

Dr. Antoine Bouba KIDAKOU
University of Maroua, Cameroon
kidakou@yahoo.fr

Rezumat:
Comunitatea de destine, ca şi diversele întâlniri istorice de-a lungul timpului dintre reprezentanţi spanioli de seamă şi cei ai continentului african au exercitat o influenţă profundă asupra mai multor aspecte ale confluenţelor culturale hispanoafricane. Din nefericire, aceste aspecte au reţinut puţin atenţia criticilor, în ciuda numeroaselor documente existente în Spania despre negrii africani. Aceştia scriau deja în limba spaniolă, după exemplul etiopianului Juan de Baltasar Abissinio, începând chiar din secolul al XVII-lea. Articolul de faţă îşi propune să exploreze câteva căi de investigare a literaturii negro-africane de expresie spaniolă din secolul al XVII-lea.
Cuvinte cheie:
Secolul al XVII-lea, literatura hispano-africană, Juan de Baltasar Abissinio.

Abstract:
The community of destinies, as well as the varied historical meetings along the time between notable Spanish representatives and representatives of the African continent have exercised a profound influence over several aspects of the Hispanic-African cultural confluences. Unfortunately, these aspects have retained the critics' attention just for a little while, despite the numerous documents that exist in Spain about African black people. These last ones were already writing in Spanish, following the example of the Ethiopian Juan de Baltasar Abissino, starting right with the 17th century. The present article sets itself to explore a few ways of investigating the Hispanic Negro-African Literature from the 17th century.
Key-words:
17th century, Hispanic-African literature, Juan Baltasar Abissino

Introducción

A muchos les podría resultar curioso o sorprendente hablar de la literatura hispanoafricana en tiempos tan remotos como el siglo XVII. Varias razones pueden explicar esas actitudes: primero, porque las

BDD-A4056 © 2011 Editura Muzeul Literaturii Române
Provided by Diacronia.ro for IP 216.73.217.142 (2026-11-14 23:00:09 UTC)

literaturas africanas son generalmente frutos del legado cultural de las potencias colonizadoras. En segundo lugar, es necesario señalar la relativa ausencia del protagonismo de España sobre el continente africano hasta una época muy reciente, lo que llevó a muchos a pensar en la inexistencia de relaciones culturales entre ambas entidades geográficas. Desde esta perspectiva sería difícil imaginar una influencia cultural que se tradujera por la existencia de una literatura escrita en lengua castellana sobre todo en el continente negro.

El segundo punto es precisamente el que nos interesa más, en la medida en que nos permite revisar el estado de la cuestión, volviendo una mirada crítica a las relaciones socioculturales, económicas y políticas entre España y el continente africano en los siglos XVI y XVII.

Los españoles han estado estrechamente ligados a sus vecinos del sur desde tiempos muy remotos. Empezando por el África del norte, es una evidencia afirmar que los pueblos de ambas entidades geográficas han estado unidos por una historia y una cultura comunes, por encuentros y desencuentros históricos y una geografía tan unificadora como distanciadora. Entre los eventos relevantes que conformaron los marcos de esos encuentros cabe citar:

1. La invasión de España por los árabes desde el norte de África y con la participación activa de los africanos
2. La expulsión de los moriscos y judíos de la Península en los siglos XVI y XVII
3. La lucha contra los corsarios en el Mediterráneo
4. La evangelización de los pueblos africanos por varias órdenes religiosas formadas por misioneros españoles etc.

Podemos entender, a partir de estos elementos de la historia común de España y África, las coincidencias en los destinos socioculturales de ambos pueblos, aunque pocos críticos se interesaron por ello.

La llegada masiva de los judíos y de los moriscos al África negra tuvo como consecuencias el desarrollo de una vida intelectual en la que se entremezclaban el español, el árabe y algunos idiomas locales.[1] En las

[1] Los Moriscos, perseguidos por los españoles hasta en el norte de África, preferían cruzar el temido desierto del Sáhara para estar más a salvo y tener una paz segura.

BDD-A4056 © 2011 Editura Muzeul Literaturii Române
Provided by Diacronia.ro for IP 216.73.217.142 (2026-11-14 23:00:09 UTC)

grandes capitales como Gao, Jenné, Tombuctú, o Mbanza Congo, capital del reino del Congo que vino a llamarse San Salvador en el siglo XVII, o Axúm, Gorgorá y Fremona en Abisinia, la influencia del español era tan notable que muchos escritos se caracterizaban por el uso de este idioma, de manera parcial o total. El poeta hispanomaliense Ishaq Es Saheli, cuyos versos se cantan todavía en Malí y Níger durante la celebración del "Maulud" (cumpleaños del Profeta Mahoma) es uno de los autores de esa literatura hispanoafricana de primera hora. Juan León el Africano es otro escritor de esa incipiente literatura africana en lengua española.[2] Desde el punto de vista político y diplomático, muchas correspondencias de soberanos africanos se hacían en castellano.[3] En Abisinia donde prosperaba el castellano junto al portugués, el amárico y el gue'ez, era común encontrar a nobles y caballeros etíopes que escribían en español. Hervé Pennec señala, entre muchos ejemplos, el caso del rey Susinios que escribía tanto en español como en portugués cuando se dirigía al Papa, o al rey de España.

Una de las figuras más significativas que marcó de manera decisiva esas escrituras periféricas en español fue Juan de Baltasar Abissinio, por la calidad de su obra y el nivel de su cultura.

I. Juan de Baltasar Abissinio: el autor y su obra

I.1. Juan de Baltasar Abissinio: el hombre.

No se sabe mucho sobre Juan de Baltasar Abissinio además de los datos autobiográficos diseminados en su único libro. En él habla de su origen etíope (más precisamente la región de Fatigar) y de su pertenencia a la Orden militar y monástica de san Antón Abad. Sobre su nacionalidad, Juan de Baltasar escribe: "*Por quanto mi desseo es tan zeloso de hazer cosa que sea en alabança, y gloria de Dios primero, y de mi Padre San Antón*

[2] La persecución de los judíos y de los musulmanes que sucedió a la reconquista total de España con la toma de Granada en 1492 determinó la familia de El Hassan Al Wazzan a emigrar para instalarse en Fez, desde donde Juan León desarrolló una actividad intelectual intensa y prolífica, junto con actividades diplomáticas y comerciales. Escribió un libro que se considera como una de las primeras fuentes más completas sobre el continente africano, *Descripción general de África y de las cosas peregrinas que allí hay* en 1526. Para más informaciones remito a mi tesis, *África negra en los libros de viajes españoles de los siglos XVI y XVII*, UNED, 2006, pp. 93-142.

[3] Para más informaciones remito a José Pellicer de Ossau Salas y Tovar en *Mission Evangelica al Reyno deCongo por la Seraphica Religión de los Capuchinos*, Madrid: Domingo García Morrás, 1649.

BDD-A4056 © 2011 Editura Muzeul Literaturii Române
Provided by Diacronia.ro for IP 216.73.217.142 (2026-11-14 23:00:09 UTC)

Abad, en honra de mi nación abissina, me ha parecido sacar a luz esta obra…"[4]

Más lejos, el autor vuelve a confirmar su nacionalidad etíope cuando habla de *"...Etiopía mi patria...*" y del "Preste Juan mi Señor…".[5]

En contraposición a la falta de datos sobre su persona, el autor informa ampliamente sobre su orden religiosa y la historia de su implantación en Etiopía. Además de esas informaciones, fuentes independientes afirman que la orden de San Antonio Abad es bastante antigua y sitúan el 17 de enero tras el traslado de las reliquias de su santo al Delfinado. Su vida fue contada por San Atanasio y San Jerónimo y más tarde se popularizó en el libro de vidas de santos llamado *La leyenda dorada* escrito por Santiago de la Vorágine. Nació en el Alto Egipto y muy joven se retiró al desierto donde tuvo una serie de tentaciones del diablo, que supo afrontar con gran entereza. Se extendió su fama de santidad y así empezaron a unirse a él un grupo de discípulos, por lo que no tuvo más remedio que organizar un cenobio. Cuentan que su vida se alargó hasta más de cien años y casi al final de su existencia se acercó a visitar a Pablo el Ermitaño que era un famoso decano de los anacoretas de Tebaida, que se alimentaba cada día con un pan que le suministraba un cuervo. Pero cuando llegó Antonio, el cuervo les suministraba dos panes en lugar de uno. Las mismas fuentes cuentan que Antonio enterró a Pablo el Ermitaño con la ayuda de dos leones cuando murió. Tales son las narraciones de su leyenda.

La orden de los antonianos a la que pertenecía Juan de Baltasar se habría especializado en la atención y cuidado de enfermos con dolencias contagiosas: peste, lepra, sarna, y sobre todo la llamada 'fuego de San Antón' o 'fuego sacro'. Estos elementos característicos de la orden están versados, como se puede observar, en la caridad, la compasión y sobre todo la ayuda permanente a los afectados por calamidades: aspectos todos ellos que facilitan el acercamiento de la orden a la masa pobre, desamparada e indefensa; de ahí su supuesta popularidad. Estos aspectos marcaron la personalidad de Juan de Baltasar, pues a través de su obra se puede notar una propensión a la defensa de los pueblos abisinios, y africanos por extensión, contra las deformaciones de su imagen en los escritos occidentales de la época.

[4] Baltasar Abissinio, Juan de. *Op. Cit*, prólogo.
[5] *Ibídem*.

BDD-A4056 © 2011 Editura Muzeul Literaturii Române
Provided by Diacronia.ro for IP 216.73.217.142 (2026-11-14 23:00:09 UTC)

I.2. La obra de Juan de Baltasar Abisinio

La obra de Juan de Baltasar lleva como título *Fundación, vida y regla de los cavalleros comendadores monges, y militares de la sagrada orden del glorioso padre san Antón Abad en la Etiopía, monarchia del preste Juan de las Indias*. La obra apareció en Valencia en 1609 y está dividida en dieciséis capítulos. El autor habría escrito otras obras en amárico, pero no se pueden confirmar esas conjeturas por la inexistencia de referencias completas y científicas sobre ellas.

I.3. La obra de Juan de Baltasar Abissino como réplica africana a las obras occidentales sobre Etiopía y el África negra.

Los contenidos de la obra de Juan de Baltasar, junto al uso del idioma de difusión (el español), parecen tan ideológicos que difícilmente se puede resistir a la idea de que su autor quería tomar a contrapié las pretenciones de las órdenes religiosas que se atribuían en sus escritos la conquista y la introducción de la religión cristiana en el imperio del Preste Juan. Esta obra ofrece una versión totalmente contraria de la situación religiosa-y sobre todo de la religión cristiana- que reinaba en el imperio abisinio en especial.

El autor presenta, primero, su Orden religiosa como la única que, por razones históricas, político-militares y culturales, florecía y predominaba en la Etiopía de su tiempo: "*La Orden y religión que sólo florece en la Etiopía, y a donde muchos millares de Abadías y conventos ay, es aquella del glorioso, y gran Patriarca S. Antón Abad*." [6]

A continuación de esa declaración, Juan de Baltasar habla de su implantación en Etiopía, remontando al siglo IV la presencia de los religiosos de su Orden en esa región. Además, ofrece las características en las que se reconoce esa Orden, de las que destacan principalmente el hábito negro y una cruz azul llamada TAU. Por otra parte el autor reconoce la existencia de la Orden de san Antón Abad, pero en menor proporción y desarrollo en Europa. Esa orden antoniana, al ejemplo de la de Viena, mantenía vínculo de hermandad con la Abisinia y fue en el marco de los intercambios entre esas dos órdenes hermanas que Juan de Baltasar Abissinio emprendió un viaje a Europa, donde fue acogido y hospedado. A este respecto escribe Juan de Baltazar:

"*Los Comendadores de San Antón de Viena han reconocido a los*

[6] Baltasar Abissinio, Juan de. *Op. Cit*. F 1r.

BDD-A4056 © 2011 Editura Muzeul Literaturii Române
Provided by Diacronia.ro for IP 216.73.217.142 (2026-11-14 23:00:09 UTC)

Comendadores de San Antón de la Etiopía como a hermanos, hijos de un padre. Y a los etíopes de su religión que vienen a Viena a visitar (como fuy yo) el cuerpo de San Antón, los reciben y aposentan como a hermanos, y religiosos de su orden, con mucha alegría y caridad."[7]

Concluye el autor esta presentación afirmando la anterioridad de esa Orden a todas las órdenes religiosas cristianas:

"*Encomienda más antigua que tiene la Iglesia de Dios: porque la primera orden militar, de que hazen mención las historias latinas, fue la de los Templarios, y su institución fue, según los que le dan más años, el de mil y ciento, según dize Mattino de Viciana, lib. 3. Chroni. Valent. Pero los demás historiadores les dan algunos años menos, como Bartholomé Cassaneo, Catal. glor. mundi, y Poliodoro Virgilio dicen, que comenzaron a mil y 117 del nacimiento de nuestro Señor Iesu Christo: aunque San Antonio, 2. p. Tit. 17. cap. I &3. dize que eran mil y 120. Por lo qual se descubre que muchos centenares de años es más antigua de las demás religiones militares esta nuestra de san Antón Abad."*[8]

A partir de esas declaraciones, los principales objetivos de Juan de Baltazar podrían ser: demostrar la sólida implantación de una orden religiosa cristiana no católica, procedente de Egipto, es decir de otra región del continente africano, en la Etiopía de su tiempo y su aceptación y asimilación por gran parte de la sociedad Abisinia desde varios siglos. La solidez de esa orden y su conversión en uno de los aspectos de la identidad cultural Abisinia se traducían por ciertas actitudes populares. El autor ofrece unos ejemplos como los que se pueden leer en el siguiente fragmento: "*Todos los demás de la Etiopía dan sus hijos a la Orden, para yr a la guerra: la qual Orden tiene en cada ciudad su convento, y Abadía, (que son en número dos mil y setecientas) a donde residen los Caballeros, y Comendadores.*"[9]

En segundo lugar, el autor quería ofrecer más datos y más detalles sobre su orden religiosa en Abisinia: su *Modus Vivendi*, su formación; cómo combaten y se gobiernan esos caballeros monásticos de la Orden de san Antón Abad. A esos detalles dedica el autor muchas páginas de cada

[7] Baltasar Abissinio, Juan de. *Op. Cit*. F 12v-13r.
[8] *Ibídem*, f.12r.
[9] Baltasar Abissinio, Juan de. *Op. Cit*, f.4r.

BDD-A4056 © 2011 Editura Muzeul Literaturii Române
Provided by Diacronia.ro for IP 216.73.217.142 (2026-11-14 23:00:09 UTC)

capítulo de su obra, abordando todos los aspectos (social, político, espiritual, militar) de la vida de los abisinios a través de los religiosos de san Antón Abad. Al demostrar los grandes impactos de las actividades de los miembros de la Orden en los seglares y en toda la nación abisinia, Juan de Baltasar insinúa la extensión y la adopción de esas reglas a toda la sociedad etíope y, supuestamente la homogeneización de la vida sociocultural, así como la unidad espiritual del imperio abisinio: aspectos todos que convertían las reglas de la Orden de san Antón Abad en uno de los elementos fundamentales de la identidad cultural abisinia. Según el autor, la influencia de su orden era tan fuerte en Etiopía que acababan por influir en las poblaciones de los reinos circunvecinos donde se imitaban sus prácticas espirituales, como se puede comprobar en el siguiente fragmento:

> "*Digo que son tan exemplares que hasta los gentiles son tenidos por grandes siervos de Dios, y por imitarles algunos negros del África de Menopopata, del reyno de Guguragu, de Zappe y Papeyes, y otros de África, que son tributarios a nuestro emperador, por mandado del qual he caminado estas provincias. Digo que algunos de estos gentiles idólatras, los que más professan de servir a Dios, se retiran en cuevas y desiertos, en vida solitaria y áspera y a imitación de nuestros monges de san Antón, y de muchos anacoretas del mismo santo, de los cuales ay muchos por toda la Etiopía, traen un hábito negro, con el Tau azul, pareciendoles en esto hazer cosa de sevicio de Dios y de beneficio de sus almas*."[10]

Además de las informaciones sobre la vida de los religiosos de su orden en y la supuesta lucha de influencia que encierran dichas informaciones en relación con otras órdenes religiosas, el libro de Juan de Baltasar ofrece valiosos datos de carácter sociológico sobre el imperio del Preste Juan. Entre las informaciones que se tienen en este sentido destacan la composición social del imperio etíope de su tiempo y los diferentes estamentos que integraban aquella sociedad. Al señalar los procedimientos en que se podía ascender al título de nobleza o formar parte de la burguesía, como se puede comprobar en el siguiente pasaje, el autor equipara las prácticas sociales de su imperio a las de Occidente:

> "*En la Etiopía ay una ley y constitución que hizieron los Prestes Juanes, Iuan el Santo y Phelipe Septimo, que los emperadores de la Etiopía no puedan hazer a ningún ciudadano, ni plebeyo, noble,*

[10] Baltasar Abissinio, Juan de, *Op. cit*. ff. 20v-21r.

BDD-A4056 © 2011 Editura Muzeul Literaturii Române
Provided by Diacronia.ro for IP 216.73.217.142 (2026-11-14 23:00:09 UTC)

cuyo instituto inviolablemente le han guardado hasta agora todos los emperadores de la Etiopía, porque quiere el instituto de Iuan el Santo y Phelipe Septimo, que ninguno pueda alcanzar el grado de la nobleza si no es sólo en virtud de las armas, desta manera: que si de la familia de un ciudadano huviesse siete hombres que huviessen hecho siete señaladas hazañas en la guerra, una por hombre, como tomar preso a un rey, o capitan general, tomar banderas en batalla, romper por su persona un exército o hazer otra cosa semejante, quedan desta suerte los ciudadanos desta familia hechos nobles, y como a tales les da el emperador entonces sus privilegios y armas, de la empressa que a él le parece darles."[11]

El ocio, las formas y los juegos que constituyen las principales diversiones de los etíopes son también objeto de una atención particular en el libro de Juan de Baltasar: "Hazen los cavalleros torneos y justas: pelean armados sobre cavallos, y muchas otras fiestas y entretenimientos."

Sólo con la selección de la práctica de justas y torneos en Etiopía como formas de juegos practicados (precisemos que no menciona las demás formas de juegos y diversiones en el imperio) el autor parece apuntar no sólo el nivel de la cultura social del imperio negro sino también, y sobre todo, parece informar sobre la organización sociocultural de este reino negroafricano.

Otro dato de importancia capital que ofrece Juan de Baltasar en su obra sobre la cultura etíope es la existencia de un calendario distinto del gregoriano. Por ejemplo, nos dice que el año etíope empieza el 25 de marzo.

2. La importancia de la obra de Juan de Baltasar Abissinio

2.1. Importancia de la obra para Abisinia y el África negra

Si tomamos en cuenta todos los elementos señalados, la importancia sociopolítica de la obra de Juan de Baltasar, tanto para el imperio abisinio como para el África negra, no da lugar a dudas. Esta obra puede apreciarse sobre todo en dos niveles: al ser una fuente africana resulta más fiable por la autenticidad de los datos ofrecidos sobre la sociedad etíope en sus aspectos sociales, culturales y políticas. El autor intentaba ofrecer unos datos reales y objetivos que contrarresten la visión caótica que los libros de viajes de los siglos XVI y XVII difundían sobre los africanos en general. La obra carece de los aspectos monstruosos y maravillosos que los

[11] Baltasar Abissinio, Juan de. *Op. Cit*. f.12r.

BDD-A4056 © 2011 Editura Muzeul Literaturii Române
Provided by Diacronia.ro for IP 216.73.217.142 (2026-11-14 23:00:09 UTC)

autores del siglo XVI utilizaban para presentar a los negros de África. Recordemos que Juan León el Africano, en su *Descripción general de África y de las cosas notables que allí hay*, redactada en 1526 y publicada en 1550, identificaba el África negra con un caos en el que no hay frontera entre animales y hombres, llegando hasta asimilar al africano con ciertos animales: por ejemplo afirmaba que la hiena y los africanos son iguales en muchos aspectos porque emiten los mismos sonidos. Declaraba que hombres y animales viven en una simbiosis perfecta, basándose en Solino que hablaba de un pueblo etíope que tenía un perro como rey[12]. Tanto por su *modus vivendi* como por sus formas físicas, los autores españoles del siglo XVI (Juan León el Africano y Luis del Mármol Carvajal sobre todo) asimilaban a muchos pueblos de África a los monstruos, siguiendo en esto los pasos de autores antiguos. Por ejemplo, tanto los autores antiguos como los españoles del siglo XVI afirmaban que los Blemies tienen un ojo en el pecho; los Himantopodes tienen piernas tan blandas como las serpientes, los Trogloditas viven en cavernas como los Ganfasantes, los Atlantes maldicen el Sol y no tienen sueño... [13] Vistos desde esta perspectiva los africanos no eran más que unos seres deformes e híbridos entre animales y hombres, y por consiguiente pertenecen a la especie de los seres infrahumanos: "*Por su parte, los de la tierra de negros son bestialísimos, gente sin cabeza, ingenio, ni sentido, todo lo desconocen, y también viven a guisa de animales, sin reglas y sin ley*"[14], puede leerse en la obra de Juan León el Africano, considerada como la primera fuente más completa e importante sobre el continente africano en España y en el mundo occidental en el siglo XVI.

Así pues, África en el imaginario colectivo occidental implicaba una humanidad monstruosa, tanto por la bestialidad de sus hombres como lo extraño de su *modus vivendi*, así como las deformidades de su físico y los trastornos de su lenguaje. Esta imagen se impuso en el mundo occidental y se mantuvo durante siglos y siglos, a pesar de los esfuerzos hechos por ciertos viajeros europeos por cambiarla a partir del siglo XV.

La calidad de las informaciones seleccionadas y ofrecidas por Juan de

[12]Oumelbanine, Zihri. *L'Afrique au miroir de l'Europe: Fortunes de Jean Léon l'Africain à la Renaissance*, Ginebra: Droz, 1991, p. 22.

[13] Africano, Juan León el. *Op. Cit*, *passim*; Mármol Carvajal, Luis del. *Descripción general de Affrica: primera parte*, Granada: René Rabut, 1573 y *Segunda parte y libro séptimo de la descripción general de Affrica*, Málaga: Juan René, 1599.

[14] Africano, Juan León el. *Op. Cit*. p. 83.

BDD-A4056 © 2011 Editura Muzeul Literaturii Române
Provided by Diacronia.ro for IP 216.73.217.142 (2026-11-14 23:00:09 UTC)

Baltasar Absisinio en su obra presenta un contraste profundo con esos aspectos fabulosos. Además, la falta de esos aspectos maravillosos y prodigiosos en la obra de Juan de Baltasar podría tener un sentido mucho más importante: el autor afirmaba haber recorrido varios reinos negros, pero no refiere nada tan extravagante ni extraordinario en los comportamientos de esas poblaciones negras.

La imparcialidad del autor en las informaciones ofrecidas puede averiguarse a través de varios elementos y actitudes ante las realidades descritas: coincide con los demás autores que le precedieron en la presentación del aspecto fundamental de la cultura negroafricana tradicional, es decir las prácticas idolatras. Pero a diferencia de aquellos autores que afirmaban que esos pueblos rechazaban cualquier contacto con los extranjeros y se quedaban alejadas de la religión cristiana, Juan de Baltasar informa sobre la buena disposición de esos pueblos a abandonar su idolatría por la religión cristiana, pero con tal que los cristianos los abordasen de buena manera y los persuadiesen: "*…esos tales con grande facilidad se bautizan, si son persuadidos de algún christiano, y a los que se hazen christianos, los recebimos en nuestros conventos y abadías, catequizándoles, y enseñándoles en la verdadera y santa fe de nuestro Señor Iesu Christo.*"[15]

Por otra parte, el aparente plagio del libro de Juan de Baltasar por el dominico Luis de Urreta parecía confirmar la importancia del mismo, porque las informaciones contenidas en él sobre los etíopes y los Negros en cierta medida, a pesar de que este último manipuló esas informaciones de manera extravagante, deformándolas y desviándolas de su sentido original.

2.2. Importancia literaria de la obra de Juan de Baltasar

Aunque la intención inicial del autor no fuera probablemente escribir una obra literaria, se pueden notar muchos aspectos que confirman su literariedad. Entre ellos cabe señalar las peripecias de la recepción de la obra en Occidente después de su publicación en la fecha indicada. Una ola de controversias y una nutrida polémica caracterizaron la actitud de muchos occidentales, como pasa en cualquier caso de "revolución" (en este caso se trataría de una revolución de la imagen del africano en Occidente). La primera controversia significativa surge tras el aparente plagio del libro de Juan de Baltasar Abissino por el padre Luis de Urreta en sus dos obras

[15] Baltasar Abissinio, Juan de. *Op. Cit*. f.21r.

BDD-A4056 © 2011 Editura Muzeul Literaturii Române
Provided by Diacronia.ro for IP 216.73.217.142 (2026-11-14 23:00:09 UTC)

publicadas en 1610 y 1611.[16]

La misma figura de Juan de Baltasar como autor fue objeto de controversias, en la medida en que muchos dudaban (y siguen dudando) de la capacidad de un africano, y de un Negro, de escribir un libro tan importante y en un idioma tan estratégico en esa época. Hirsche baraja la posibilidad de que habría sido redactado el libro hacia 1578 por un tal Pietro Duodo, natural de Venecia, pero no expone de manera convincente los argumentos de su tesis. En efecto, Bertrand Hirsche, en una tesis doctoral sobre las figuras y personajes de Etiopía entre los siglos XIV y XVI, afirma lo siguiente: "Qu'il s'agirait probablement d'un personnage de fiction, plutôt que d'un imposteur, comme on l'affirme parfois." [17] En el mismo sentido, el jesuita, especialista de los estudios etiópicos, Hervé Pennec, aboga a favor de la tesis de Bertrand Hirsche y su actitud parece aún más radical frente a la persona Juan de Baltasar Abissinio. La actitud de Pennec es, en la perspectiva ideológica, una continuación de la reacción de los jesuitas del siglo XVII tras la publicación de la obra de Juan de Baltasar. En efecto, todos los jesuitas se montaron en cólera tras la publicación de la obra de Luis de Urreta y escribieron una refutación de dicha obra en la que tacharon al "informador" del dominico (Juan de Baltasar Abissinio) de impostor, aunque no pusieron en duda la existencia efectiva de ese personaje. Por otra parte, esos jesuitas no dejaron constancia de haber leído el libro de Juan de Baltasar, en el que las informaciones sobre Etiopía eran bastante diferentes de las pretendidas noticias detalladas y completas que ofrecía el dominico en su libro. Los jesuitas no cotejaron el contenido de las dos obras y sólo se limitaron a las declaraciones de Luis de Urreta. Señalemos que los jesuitas de los tiempos modernos y contemporáneos

[16] Urreta, Luis de. *Historia eclesiástica, política, natural y moral de los grandes y remotos reynos de Etiopía*, Valencia: Pedro Patricio Mey, 1610 e *Historia de la sagrada orden de predicadores en los remotos reynos de la Etiopía. Trata de los prodigiosos Santos Mártires y confesores, Inquisidores apostólicos, de los conventos plurimanos, donde viven nueve mil frailes del alleluya con siete mil y de Bedemagli, de cinco mil monjas, con otras grandezas de la religión del padre santo domingo*, Valencia: Juan chrysostomo Garriz, 1611.Para escribir esas obras el mismo padre Luis de Urreta, entonces profesor de teología en el convento de los frailes predicadores en Valencia, afirmaba tener sus informaciones de un etíope llamado Joao de Baltasar de la orden de san Antón Abad.

[17] Hirsche, Bertrand. « *Connaissance et figures de l'Ethiopie dans la cartographie occidentale du XIV^e siècle au XVI^e siècle* », (Tesis Doctoral), Paris : Université de Paris I, 1991, pp. 520-521.

BDD-A4056 © 2011 Editura Muzeul Literaturii Române
Provided by Diacronia.ro for IP 216.73.217.142 (2026-11-14 23:00:09 UTC)

tampoco parecen haber hecho caso a los contenidos del libro de Juan de Baltasar en sus aspectos supuestamente polémicos. Para ellos, Juan de Baltasar no era sólo un impostor, sino un personaje de ficción, que nunca existió en la realidad, como se puede leer en las reacciones de Bertrand Hirsche y Hervé Pennec anteriormente mencionadas.

Volviendo a los supuestos contenidos de la obra de Juan de Baltasar que provocaron probablemente esa actitud reaccionaria de los jesuitas, los críticos apuntan estos aspectos que consideraban los jesuitas como una estafa moral y una gran ofensa a la religión cristiana católica, a saber: que el imperio del Preste Juan ha sido desde siempre cristiano y católico, y que sus reyes juraban la obediencia a Roma; que los reyes de Etiopía descendían directamente de los Reyes Magos, que en Etiopía había árboles que daban frutas todo el año, hormigas grandes como perros, numerosas y excelentes escuelas donde estudiaban juntos los chicos y las chicas; o que en la capital del imperio había una biblioteca donde se guardaba toda la sabiduría del universo etc. Sin embargo no aparecen estos aspectos en el libro de Juan de Baltasar, aunque se pueden encontrar informaciones algo desproporcionadas y extravagantes referentes a la orden de San Antón Abad que el autor presenta como omnipresente y potente en la Etiopía de su tiempo, mientras que las demás órdenes religiosas decían casi lo mismo. Este último aspecto es lo que más puede interesar, en la medida en que nos ayuda a entender esa controversia y esa nutrida guerra de informaciones como campañas o propagandas de las órdenes religiosas, pero que Etiopía y todas las tierras de misión en general sólo servían como terreno donde se enfrentaban.

Esta forma "polémico-dialógica" adoptada como estilo por Juan de Baltasar es otro aspecto que podría confirmar la literariedad de la obra, en la medida en que provocó un debate multiforme sobre los contenidos del libro y su autor.[18]

Conclusión

Escrito y publicado dentro del contexto de la lucha de influencia mantenida entre las diferentes órdenes religiosas, el libro de Juan de Baltasar cumplía varias funciones: constituía un arma eficaz contra las informaciones alteradas recibidas en Occidente sobre la situación de su

[18] Sobre este elemento remito a ZAPUNOV, Inés, *Disputed Mission. Jesuit Experiments and Brahmanical Knowledge in Seventeenth-century India*, New-Delhi, 1999.

BDD-A4056 © 2011 Editura Muzeul Literaturii Române
Provided by Diacronia.ro for IP 216.73.217.142 (2026-11-14 23:00:09 UTC)

religión en Abisinia. Además, contrarrestaba las ideas preconcebidas sobre la sociedad y la cultura de los Negros difundidas en las obras de los siglos XV, XVI y anteriores. La elección del español como idioma de escritura es doblemente estratégica: confirma la presencia de España por esas tierras en tiempos tan remotos como los siglos XVI y XVII y la asimilación de la lengua española por los africanos, al mismo tiempo que señala el alto nivel de cultura alcanzado por los abisinios. A estos elementos habría que añadir el gran interés manifestado por los españoles por Etiopía debido a su posición estratégica, siendo el único territorio cristiano en medio de varios reinos musulmanes. Era el único punto desde el que los españoles podían posicionarse para detener la progresión del amenazador poderío del reino otomano en el África negra. Todo ello, y sobre todo los factores religiosos, sociológicos, culturales e ideológicos evocados arriba, pudieron determinar el uso del español para escribir este libro para alcanzar una mayor difusión en el mundo occidental. En todo caso esta obra es una de las primeras manifestaciones de la literatura hispanoafricana, como aquellas cartas del rey del Kongo o del emperador de Abisinia, escritas también en español en la misma época, y que merecen incluirse dentro de este corpus.

BIBLIOGRAFIA

Africano, Juan León el, 1550, *Descripción general de África y de las cosas peregrinas que allí hay*, Roma: Ramusio.

Bouba Kidakou, Antoine, 2006, *África negra en los libros de viajes españoles de los siglos XVI y XVII (*Tesis doctoral), Madrid: UNED.

Mármol Carvajal, Luis del, 1573, *Descripción general de Áffrica: Primera Parte*, Granada: René Rabut.

***, 1599, *Segunda parte y libro séptimo de la descripción general de Áffrica, donde se contiene las provincias de Numidia, Libia, la tierra de los Negros, la baxa y la alta Etiopía, Egipto, con todas las cosas memorables della*, Málaga: Iuan René

MAUNY, Raymond, 1980, (trad.), *Description de l'Afrique*, Paris: Maisonneuve.

Oumelbanine, Zhiri, 1991, *L'Afrique au miroir de l'Europe: Fortunes de Jean Léon l'Africain à la Renaissance*, Ginebra: Droz.

BDD-A4056 © 2011 Editura Muzeul Literaturii Române
Provided by Diacronia.ro for IP 216.73.217.142 (2026-11-14 23:00:09 UTC)

***, 1989,"Jean Léon l'Africain, une oeuvre et son lieu" *Nouvelle Revue du Seizième Siècle*, 7

Pais, Pero, 1945, *Historia de Etiópia*, edición, introducción y notas de Elaine Sanceau, Porto: Livraria e Civilização.

Pellicer de Ossau Salas y Tovar, José, 1649, *Mission evangelica al reyno de Congo por la Seráfica religión de los capuchinos*, Madrid: Domingo García Morrás.

Pennec, Hervé, « La Misión jésuite en Ethiopie au temps de Pedro Paez (1583-1622) et ses rapports avec le pouvoir éthiopien *», Rassegna di Studi Etiopici, op. cit.,* p. 78.

***, « La correspondance royale éthiopico-européenne de 1607 »*, Cahier du Centre de Recherches Africaines*, 9 (1998), p. 24.

Urreta, Luis de, 1610, *Historia eclesiástica, política, natural y moral de los grandes y remotos reynos de Etiopía, Monarchia del Emperador, llamado Preste Juan de las Indias. Muy útil y provechosa para todos estados, principalmente para predicadores. A la sacratísima y siempre Virgen María del Rosario. Compuesta por el Presentado Fray Luis de Urreta, de la Sagrada Orden de Predicadores,* Valencia: Pedro Patricio Mey.

***, 1611, *Historia de la sagrada Orden de los predicadores en los remotos reynos de la Etiopía. Trata de los prodigiosos Santos, Mártyres, y Confessores, Inquisidores apostólicos, de los conventos puritanos, donde viven nueve mil frayles del alleluya con siete mil de los Bedenagli, de cinco mil monjas, con otras grandesdezas de la religión del padre santo Domingo,* Valencia: Juan Chrysostomo Garriz.

Zapunov, Inés, 1999, *Disputed Misión. Jesuit Experiments and Brahmanical Knowledge in Seventeenth-century India*, New-Delhi.

BDD-A4056 © 2011 Editura Muzeul Literaturii Române
Provided by Diacronia.ro for IP 216.73.217.142 (2026-11-14 23:00:09 UTC)